

R. 70.900

1021-4



COMEDIA NUEVA.
 NO ES EN LA DEIDAD
 VENGANZA,
 LO QUE SOLO ES ENSEÑANZA.
 HABLA EN ELLA UNA SOLA PERSONA.
 CON SUS SAYNETES
 CORRESPONDIENTES
 A LA MISMA IDEA.
 SU AUTOR
 DON ALEXANDRO FERRER.

EN MADRID : Con las Licencias
 necessarias.

*En la Imprenta , y Libreria de Juan de
 San Martin , en la Calle del
 Carmen.*



COMEDIA NUEVA

NO ES EN LA DEIDAD

VENGANZA

LO QUE SOLO ES ENSEÑANZA

HABLA EN EL PERSONAJE

CONSTITUCIONES



A LA MEMORIA DE

SU AUTOR

DON ALEXANDRO FERRE

EN MADRID: Con las Licencias

de

En la Imprenta de Don

San Mateo, en la Calle de

San Mateo.

APROBACION DE D. J. B. Y L.

Señor de los Terreros , y Val de los
Hielos , Regidor perpetuo de la muy
Noble Ciudad de Loja , &c.

M. P. S.

HE visto con todo cuidado la Co-
media , intitulada: *No es en la
Deidad venganza* , lo que solo es ense-
ñanza , y no hallo en ella voz , passa-
ge , ni concepto , que se oponga , ni
à las Regalías de su Magestad , ni à
las buenas costumbres. La idèa tiene
novedad , y tan grande , como la de
hacer que las Damas no hablen , y
que callen los Criados : empreña casi
milagrosa , como acredita la expe-
riencia. El Verso està natural , està
decente , y sin faltarle alguna mora-
lidad. Por todo lo que me parece
puede darse la licencia , que solicita
el

el Autor para darla à luz. Afsi lo
fiento, salvo, &c. Madrid, y Mar-
zo diez y ocho de mil setecientos y
quarenta y cinco.

D. F. B. Y L.

M. P. S.

HE visto con todo cuidado la Co-
media, intitulada: Yo es en la
Deidad vengança, lo que solo es un
juego, y no halló en ella voz, pala-
bra, ni concepto, que se oponga, ni
á las Regatas de la Magellan, ni á
las buenas costumbres. La idea tiene
novedad, y tan grande, como la de
hacer que las Damas no hablen, y
que callen los Criados: empieza con
milagros, como acredita la expe-
riencia. El Verso está natural, y sin
decente, y sin faltarle alguna mora-
lidad. Por todo lo que me parece
puede darse la licencia, que solicita

NO.

NOTAS DEL AUTOR, PARA EL
que leyere esta Comedia nueva, intitulada:
No es en la Deidad venganza, lo que
solo es enseñanza.

POR la singular aficion, experimentada en Madrid,
à la Comica Poesia (pues aùn en las Casas parti-
culares procuran en tiempos esta honesta diversion, exe-
cutando entre los Domesticos alguna Comedia, que tal-
vez no llega à tener exito, por la dificultad de convenir-
se los papeles, ò los genios) he discurrido esta Comedia
para sola una persona.

Es una breve Relacion de Relaciones, historiada,
como he podido, y corta, por el trabajo que tendrà el
que la represente, pues necessita de buena memoria.

Para los dos papeles de Galàn, y Barba, solo con
dos vestidos de Militar, barba, ò peluca de viejo, tiene
lo que basta.

Las voces dentro son dilatadas, para que tenga
lugar de mudar de trage, sin violencia, para el papel
que se le sigue en la representacion.

Quando no huviesse Clarin, y Caxa, supliràn los
dentros las aclamaciones, como fiesta de Casa.

La Dama muda, y dos Acompañantes, pueden ser
de los mismos Domesticos, ò Amigos que se hallaren
quando el Aficionado (con buen Apuntador) quiera
echar su Comedia; pues con una cortina, y dos tabure-
tes, ò sillas, tiene hecho su Teatro.

No tiene papel de Gracioso, porque no le permite el contexto; y hacer una persona mas papeles que dos, fuera mas Mogiganga, que Comedia.

Ván incluidos los dos Saynetes con el mismo intento, para que no se necesiten de mas personas.

Los intermedios los suplen, ò la Danza, ò la Tocata, haviendo Instrumentos.

Para el feliz Numen, que pueda adelantar mas, sobre lo ceñido de la Obra, yà le hace salva el Autor en los ultimos Versos de su Comedia, deseando siempre aprender, y acertar à servir. VALE.

COMEDIA NUEVA.
 NO ES EN LA DEIDAD
 VENGANZA,
 LO QUE SOLO ES ENSEÑANZA;
 INTERLOCUTOR.

UNA SOLA PERSONA, CON LOS DOS PAPELES,
 de Felisardo Galán, y Arcomboto Barba, Fenisa
 muda, y dos de acompañamiento.

PRIMERA JORNADA.

Sale Arcomboto Barba, y Fenisa llorando.

Arcomb. NO te pido que sus-
 pendas
 el llanto, Fenisa hermosa;
 que fuera aumentar pesares
 impedir à tus congoxas
 esse alivio, llora, y sea
 voz el llanto, que à la heroyca
 Esphera de las Deidades
 ascienda, porque piadosas
 revoquen inexorable
 Decreto, de que hasta aora
 eres lastimoso objeto,
 y lo seràs, si no logra
 alguna piedad tu vida,
 tan sujeta à las zozobras
 del hado, que no ay instante

que contra ti; pero que oygas
 es bien antes de mis voces
 quanto su aviso te importa,
 à ser lastimoso estrago
 de tu estrella rigurosa
 naciste, pues siendo niña,
 la primera que impresiona
 crueldad en ti, fue usurparte
 la habla, y aunque libre gozas
 el sentido del oido,
 no por piedad la conozcas,
 pues fue duplicar tormentos
 impedir, que la voz sola
 explique lo que al oido,
 y al corazon los congoxas;
 yo, que del Magico empleo

No es en la Deidad venganza,

en la tarèa estudianta,
como en observar leyendo
en essas lucientes hojas,
malevolos, ò benignos
influxos, tengo la docta,
no sè si fixa experiencia,
de la fuerza con que obran,
inclinando las estrellas
afables, ò rigurosas,
observè en tu nacimiento
de aspecto contrario todas
las señales de los Astros;
del Sol el Cenit, en sombras;
en furiosos uracanes
el Viento; del Mar las ondas,
soberviamente encrespadas,
queriendo assaltar la hermosa
Maquina de las Espheras;
la Tierra en abiertas bocas
estremecerse, abortando
entre negras pavorosas
llamas, horrendos bramidos,
à cuyo prodigio aborta
mi Ciencia, no sabe donde
consulte, à què efecto forman
Fuego, Agua, Tierra, Viento,
tan nuevas, tan temerosas
señales, pues el confuso
terremoto de ayres, y olas,
llamas, q̄ la Esphera encienden,
ayes, que la tierra aborta,
llenan de pavor, y susto
la Naturaleza toda; (bro,
no obstante, que entre el assom-
y el temor, casi dudosa
mi Ciencia, en nueva borrasca
de pensamientos zozobra,
consultar pude las Sacras
Deidades (quando no logra
alcanzar mi Astronomia

la causa, que prodigiosa
produce tales efectos?)
y apenas del ruego corta
la voz la region del ayre,
quando en brillante Carroza
la hermosa Deidad de Palas,
sañudamente piadosa,
mostrando la faz, me dixo:
Arcomboto, esse que notas
bello desgraciado aborto
(aunque inocente) ocasiona
mis iras, esse es objeto
de mi saña rigurosa:
Flabio, Principe de Epyro,
pudo profanar, heroyca
la Clausura de mi Templo,
de quien era Religiosa
mi mayor Sacerdotisa
Aristèa, que entre todas
las Nimphas, de mis favores
ella era el arbitro sola.
Sacrilegos, como amantes,
uno, y otro, de las sombras
de la noche se valian,
hasta que offados, valdonan
Symulacro, à quien Epyro
incienfos, y ofrendas postra.
Princesa la aclamò el Pueblo,
viendo que Flabio la nombra
esposa suya, olvidando
Aristèa quantas goza
en mi Deidad de finezas,
y el Voto que la corona
de casta Sacerdotisa,
pues de su union alevosa
en esse viviente fruto
del amor favores logran;
mas mi enojo vengativo,
à la violenta furiosa
llama de un rayo, la vida

no solo de Flabio acorta,
 porque del fusto Aristèa
 quedò marchitada rosa,
 tambien difunta, dexando
 huerfana niña, que aora
 es blanco de mis enojos,
 essa Infanta, en que impresiona
 de la culpa de sus padres
 mi ira la infausta memoria:
 y porque usurpar pudieron
 el aplauso que se apropian
 de mi Deidad en el culto,
 y solo para si forman
 aclamaciones que tuvo
 mi Altar, sin las voces oyga
 su desgracia, muda sienta
 sus peñares, la Corona
 de Epyro no ciña, en tanto
 que aya Principe que ponga,
 desagraviando mis Aras,
 la antigua, la Religiosa
 veneracion del gran Templo
 de Palas, verà que logra
 entonces de mis piedades
 Epyro, y su Infanta, glorias
 que reservo; y tu, Arcombroto,
 con la lealtad, que es tan propia
 en tu Nobleza, essa niña
 has de criar, mientras goza
 con mas dichoso destino
 habla, y Reyno, interin toma
 de Epyro el Gobierno, y sea
 vigilante, y cuidadosa
 tu fee guarda de su Infanta,
 para que en la borrasca
 tormenta que siente el Reyno,
 seas Norte, que le ponga
 en seguridad, y espera
 que yo te influya piadosa
 el mayor acierto en todo,

dixo; y assi luminosa
 bolviò à su Esphera, dexando
 otra vez la Tierra en sombras.
 Este es, Fenisa infelice,
 el hado, la rigurosa
 estrella que te persigue,
 y este el aviso que logras
 de mi lealtad, porque entiendo
 por los computos que forma
 mi Ciencia, no estar muy lexos
 tu alivio; piedad invoca
 al Cielo, para que calmen
 los enojos de la Diosa,
 quien me confiere el Gobierno,
 que no te usurpo, y me toca
 por el Oraculo Sacro
 de Palas, y que conforman
 Plebe, y Nobleza obedientes
 à mis Decretos; aora
 considera quanto mas
 en obedecerme logras,
 ajustada à los preceptos
 de la Deidad, que piadosa
 tu felicidad la cifra,
 en que obediente no ignoras
 lo que adquieres, quando ad-
 quieres

mi Gobierno, y tu custodia;
 y mira, que no ay venganzas
 en los Dioses, quando gozan
 exempcion de los afectos
 humanos, pues solo informan
 con el castigo, enseñando
 la reverente obsequiosa
 veneracion que se debe
 à las Aras, en que logran
 ser uno para el obsequio
 el Cayado, y la Corona.

Dentro Caxa, y Clarin.

Pero que Marcial estruendo

es este? Fenisa hermosa,
el retirarte à tu quarto
al instante, es lo que importa;
vèn, señora, porque quiero
de esta novedad ruidosa
salir à saber la causa.

No sè lo que al alma informa
esta señal, quiera el Cielo
que cesen tantas zozobras.

*Entranse. Clarin, y Caxa, y
dicen dentro.*

Unos. Viva Felisardo, viva,
viva el gran Principe nuestro.

Otros. Soldados, haced la salva
à vuestro Caudillo Regio.

Felis. dent. No como enemigas
Tropas

os mostrèis, y dando al viento
de Paz la blanca Vandera,
sepa Epyro, que no vengo
à invadir Estado, en donde
solo domina el supremo
dueño à quien adora el alma.

Unos. Viva el grã Principe nuestro.

Otros. Soldados, haced la salva
à vuestro Caudillo Regio.

Tocan, y sale Felisardo, y otros dos.

Felis. Haced frente de Vanderas
en esse Bosque, al recelo,
que como à contrarias Tropas
os traten; parte tu, Arsenio,
A el uno.

à observar las avenidas
de qualquiera movimiento
contrario, y las Centinelas
abanzadas en sus puestos
asseguren los Quarteles
en un general sosiego.

Tu, Libio, puesto que fuiste

A el otro,

desterrado de mi Reyno
de Tracia (siendo los lances
de amor los que mucho tiempo
à ser vecino en Epyro
te obligaron) busca el medio
que sirva de introducirte
à la Ciudad, y en el riesgo,
tu valor acreditado,
solicite como puedo
vèr la divina hermosura
de Fenisa; Libio, Arsenio,

Hacen cortesìa los dos, y se entran.
què esperais? Y tu, querido

Saca un Retrato.

duplicado amable objeto
de mi amor, yà sè que mudo,
y mudo como tu dueño,
sabes expressar sin voces
quan poco merecimiento
ay en mì para tu logro;
pero reserve mi pecho

Guardale.

la copia, en tanto que amante
del original sea Templo
dedicado à la Deidad
de su belleza, si adquiero
con la fortuna de verla
la de ofrecerla mi Reyno
de Tracia, yà que de Epyro
sin la possession la advierto,
siendo la falta del habla
legitimo impedimento
para ceñir la Corona;
pero como mis deseos
son mas nobles, solo aspiran
de su mano à el alto premio;
que si es Fenisa lo mas,
para mì Epyro es lo menos;
à cuyo fin alistando
mis gentes, con todo el grueso
del

del Exército, en Batalla
entrè en Epyro, sabiendo
no solo que confinautes
Principes à ser primeros
en el amor de Fenisa
anhelan; pero el Gobierno
dicen, que tyranizado
tiene un Anciano, fingiendo
oraculos que le mandan,
cõ que asì engañado el Pueblo
le obedece, quando olvida
à Fenisa, que es su dueño;
y asì, prevenido a todo
he venido, por si el riesgo
de una tyrania logro
evitar, y al mismo tiempo
libertar à la Princesa,

Tocan rebato: (esto?

que en su poder; mas que es
Viven los Dioses, que Tropas
de la Ciudad vãn saliendo,
y que en abanzadas marchas
se encamina todo el grueso
contra el Exército mio. *Tocan.*

Soldados, en orden luego
salgamos à recibirle;

y pues de la Paz no han hecho
caso, en la Guerra conozcan
invencible vuestro aliento:

à ellos, Soldados mios,

ved que os anima mi esfuerzo.

*Entrase sacando la espada, suena
ruido de Batalla, y dicen dentro.*

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Unos. A la Batalla.

Otros. Al encuentro.

Unos. Viva Epyro.

Otros. Viva Tracia.

Felis. dent. Soldados mios, à ellos;

no quede ninguno vivo,
y pues la Paz no quisieron,
sean los Campos de Epyro
triste Teatro funesto
de tantas cobardes vidas.

Uno. Viva el grã Principe nuestro,
victoria por Felisardo,
viva Tracia,

*Sale de Arcomboto con la espada
desnuda.*

Arcomb. Adonde, ciegos
bolveis las espaldas? Viles
Soldados, ved que el esfuerzo
de Arcomboto, no vencido
puede ser, sin que primero
rubrique su noble sangre
trientos del ultimo aliento.
Bolved, bolved al Combate,
no os defanimen guerreros
Batallones del Contrario;
pero que en vano pretendo
persuadirles à Batalla!
quando tan solo me veo,
que no conocida senda
tomare, evitando el riesgo
de que los Contrarios puedan
hacerme su prisionero.
Hermosa Deidad de Palas,
triumphante Numen supremo
de Epyro, quando apacible
se verà el amable Cielo
de tu rostro? Quando el Iris
serenarà el justo ceño
con que nos miras? Repara
las fatigas de tu Pueblo,
sintiendo en injustas Armas
los rigores de un asedio.
Tu divino Symulacro,
venerado en el gran Templo
de Epyro, no sienta ultrages,
quas

quando ha merecido incienfos.
 De la inocente hermosura
 de Fenisa, no severo
 rigor se vengue, mostrando,
 que de los rendidos pechos
 no es ilustre accion, ni ha sido,
 aplaudir los vencimientos.
 Si acaso en mi fue delito
 no consultar el suceso
 de la Guerra à tu divino
 Oraculo, el prompto riesgo
 en que la Ciudad se veia
 no diò lugar à otro medio,
 que al de las Armas, dexando
 à tu piedad el trophèo
 que esperò cantar Epyro,
 y que agora llora escarmiento.
 La Tutelar eres nuestra;
 yo por tu mano el Gobierno
 tengo, y pues que mi Nobleza,
 y mi lealtad sabe el Reyno,
 no solo en defensa suya
 darè la vida contento,
 mas defendiendo tus Aras
 escudo serà mi pecho,
 que obstante quãto en si puede,
 Patria, Religion, y Reyno::

Tocan rebato.

pero què miro? parece,
 que de la Ciudad saliendo
 en aceleradas marchas
 nuevos Batallones veo
 acercarse al Enemigo;
 sin duda el ultimo esfuerzo
 en el segundo Combate
 hacen Nobles, y Plebeyos
 por su libertad: no ay duda,
 que haviendome echado menos
 la primera lid sangrienta,
 me juzgaràn muerto, ò preso.

Tocan.

Ea, auxiliar generosa,
 pues parece, que à mis ruegos
 tu Deidad se mueve, sientan
 tus piedades mis alientos.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Tocan.

Arc. Travada la lid, què espero?
 Vencer, ò morir es triumpho
 en mi, pues la vida ofrezco
 por la Religion, y Patria.

Entrafe, y prosigue dentro diciendo
 Soldados mios, à ellos,
 pues os alienta Arcomboto,
 valiente Caudillo vuestro.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Felis. det. De Felisardo el esfuerzo
 imitad, Soldados mios,
 à los filos del azero
 mueran todos.

Dentro. Viva Tracia.

Arcomb. dent. Pues que vencidos
 nos vemos,
 à retirar haced seña,
 sea la Ciudad el puerto
 que nos abrigue.

Dentro. Seguidlos.

Sale Felisardo, y uno de acom.
pañamiento.

Felis. No los sigais, que no intento
 destruir Pueblo, en que solo
 puede dominar el bello
 dueño heroyco de mi vida;
 vean que lo que pretendo
 es, impedir tyrantias
 de esse Anciano, que el Gobierno
 tiene de todo el Estado;
 y assi, à la Ciudad, Arsenio,
 de Paz has de hacer llamada,
 haciendo à Nobleza, y Pueblo
 pro-

proposiciones seguras,
que cumplirlas prometo,
en fee de mi Real palabra,
con tal, de que lo primero
sea aclamar su Princesa,
y colocarla en el Regio
Trono, de quien heredera
se halla; que para el empleo
de elegir esposo sea
libre, pues quando el defecto
de ser muda se lo impida,
de los retratos diversos
de Principes, que en su mano
la pongan, el nombramiento
harà del que le parezca;
y mas juntandose à esto
conveniencias del Estado
que la propongan (si el Cielo
la dexò libre el oido)
con que puede à los consejos
seguros de la Nobleza
asegurar los aciertos
del Gobierno de su Estado;
que luego que se aya puesto
en su libertad Fenisa
(los Capítulos cumpliendo

de la Paz) todas mis Tropas
evacuaràn de su Reyno,
sin que hostilidades hagan
en las marchas, y el primero
serè yo à salir de Epyro.

Vè à lo que te mando, Arsenio.

Hace cortesìa, y se entra.

Con cuidado estoy de Libio,
si del amoroso intento
de ver à Fenisa, pudo
facilitar algun medio
favorable à mi fortuna.

Sagrados Dioses Supremos,
pues todos sois los Heroycos
Tutelares de mi Imperio,
dedicando el culto à todos
de Tracia en el Sacro Templo;
en vuestro favor confio,
para que en la accion que em-

prehendo,
se diga de Felisardo,
que en los mayores empeños
fue quien logrò coronarse
de los mas altos Trophèos.

Entrase.

Fin de la primera Jornada.



ENTREMES DEL POETA, y los Duendes.

*Descubrese sentado con Sotanilla , y Sombrero , y delante
mesa , papeles , y tintero.*

Poet. Apolo peregrino,
Deidad Mulayca , Numen Celestino;
cuyo esplendor a todas horas llueve,
aunque allà en el Parnaso es à las Nueve;
inspirame conceptos à montones
para las invenciones
de una Comedia à una persona sola;
cascame golpe en bola
en mitad de la frente
un trueno , porque calamo currente
(si no calamocano)
no dexé del Parnasso huesso sano.

Empiezo , en fin : Comedia pavorosa,
no , no està bien , Comedia quificosa
la llamo , porque todo lo comprehende,
y la entenderà solo el que la entiende;
hablan en ella tres mudas personas,
un Barba , y dos Coronas,
de un Exercito entero el Campamento;
y otro que sirve de acompañamiento,
con voces dentro , y fuera;
una Madre quisiera
poner (y no era en vano)
por Dama , pues Poeta muy Christiano
puso en Comedia , que oy corre con fama,
la que fue Madre en el papel de Dama.

Escribe. Acto primero , tocan à nublado,
suenan truenos , y ::: todo me he turbado.

Suenan truenos , y se levanta.

San San Crispin , San Lesmes , San Cyrilo,
mi vida està en un hilo,
porque tuye por quento,

que Duendes habitaban mi aposento;
pero ser pudo acaso,
passado el susto, à mi Comedia passo:

Sientase à escribir, y luego se levanta:

suena una triste voz, y dice dentro:

Dentro uno. Ha del profundo centro.

Levantase. En vano mi temor aora resisto,

que este ya no es acaso, vive Christo;

mas si alguno àzia fuera

oyendome ha quedado en la escalera,

y burlarme pretende

con el vano motivo de que ay Duende?

Eslo serà sin duda,

y asì bien es que à mi Comedia acuda,

que si salgo con ella,

à fee que he de coger valiente pella,

por ser de lucimiento;

sientome, pues, y sigo con mi intento:

Sientase, y dà voces escribiendo.

Sale el gran General de Lombardìa,

y dice: Amigos, ya es el medio dia,

à la boca no llegue el pan ninguno,

ved que es dia de ayuno,

y el Enemigo viene, y toca à Guerra;

dale à esse perro, arma, España cierra;

salga su triunfo incierto,

dale de recio, dale.

Danle por las espaldas un bexigazo, cae la mesa,

y viene rodando.

Ay que me han muerto!

Ay Dios! quien serà alivio à mis mancillas,

que tengo quebrantadas las costillas.

Duendecillo enemigo,

què pretendes conmigo

con burlas tan pesadas, y tan graves?

Voz dentro. Que dexes de escribir lo que no sabes:

Levantase furioso.

Como que no? Si el Mundo es testimonio,

(Duendecillo, ù demonio)

que apurè la Castalia, bella fuente,

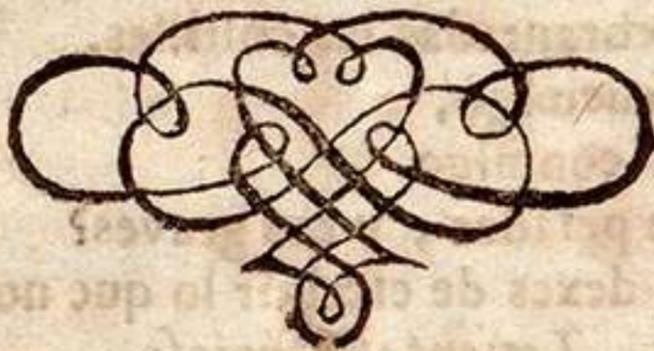
y tengo de repente
 hechas tres mil Comedias manuscritas,
 siendo casi infinitas
 las que he dado à la Imprenta,
 que pasan de un millon ciento y noventa;
 pues letras para Monjas ! es en vano
 que las pueda contar algun Christiano,
 los borradores solo (y con afanes)
 los traxeron catorce ganapanes
 quando à mudarme vine à este aposento.
 Duende , sucubo , ò trasgo , si es tu intento
 que mi Musa se assombre,
 sal aqui si eres hombre,
 solo , ò acompañado,
 pues de coplas armado,
 de quantos Duendes ay burlo las tretas,
 pues mas que diablos ay, salen Poetas.
 A que esperais , si os llamo tantas veces?

Dentro. A darte de una vez lo que mereces.

Salen dos Botargas con bexigas , y danle , defendiendose èl à sombrazos , durante los quatro versos que se siguen.

Poet. Ha , cobardes , dos fois , pero en efecto
 ay va essa copla , toma esse Soneto,
 ande la lid , y suene la batalla,
 abanza , cierra , al fosso , à la muralla.

Entranse dando golpes , y se finaliza el Entremès.



SEGUNDA JORNADA.

Salen Felisardo, y Libio con vandas en el rostro.

Felis. Mucho debo à tu cuidado, Libio, pues por la secreta mina, que al pie de esse muro pudo hallar tu diligencia, logro por ti, introducido en la Ciudad, ver la inmensa maquina de sus Palacios; pues aunque de noche sea, como la Deidad triforme muestre à todas luces llena su hermosura, comunica à los ojos la grandeza de sobervios Edificios, Calles, y Plazas, que muestran el esplendor de su Dueño, el poder, y la riqueza de los Principes de Epyro; mas el silencio que obtentas dà lugar para que salve una objecion, que en tu idea formas contra mis intentos: diràs que una vez abierta la entrada por essa mina, què imposible ay que se venza para introducir mis Tropas en la Ciudad? quando llega à verse ya formal sitio el que solo asedio era, tanto, que unas, y otras Tropas se comunican tan cerca, que parentesis el muro parece mas que defensa de los sitiados, pues se oye quãto unos, y otros conuersan.

Libio, essa objecion ya sabes que admite facil respuesta, pues no ignoras que de Tracia salì à la gloriosa empreña de colocar à Fenisa, Infanta de Epyro Regia, en el Trono que le usurpa un Tyrano, que pretexta (con la falta de ser muda) ser las Deidades supremas quien mandã, que del gobierno de Epyro tome las riendas: que un retrato de Fenisa vino à mis manos: que apenas su peregrina hermosura vi, quando prendado de ella me he publicado su amante, bien que no intento que sea el poder el que la obligue, sino el amor, quando emprenda que en libertad execute su eleccion, porque se vea, que yo no conquisto Reynos, pues vengo à obsequiar belle: à cuyo fin he mandado, (zas, que à hostilidad no se muevan mis Tropas contra la Plaza, que à necesidad estrema de rendirse ya, es forzoso el que en los pactos convenga; que he comunicado à Arsenio, de quien espero respuesta de lo que Senado, y Pueblo determinan; y pues quedas

libre de las objeciones
que discurre, lo que intenta
mi amor es ver à Fenisa
à todo riesgo, no quieras
hacerme presente el que
me amenaza, yo he de verla
aunque peligre mi vida;
y pues la fabrica excelsa
del Templo, con el Palacio
unida, es casi una mesma,
ponte à la puerta del Templo,
y ningun caso te mueva
à apartarte un punto, en tanto
que yo alli à buscarte vuelva.

Hace cortesía, y se va.
Vete, Libio. Sacros Dioses,
si à Felisardo le alienta
vuestro favor en tal lance,
què riesgos havrà que tema?
O si sucediera acaso,
que introducirme pudiera
al Real Quarto de Fenisa!
Haced que propicia sea
mi fortuna.

Dentro. Fuego, fuego.

Felis. Pero què voces son estas?

Dentro. Fuego, fuego.

Felis. Mas què miro?

por las Deidades supremas,
que el Real Palacio se abraza,
y que à la voraz violenta
llama, es fuerza que peligre
Fenisa. Cielos, què espera
mi valor? muera mi vida,
pues que no vive sin ella.

Entra se.

Dentro unos. Fuego, fuego.

Otros. Agua, agua.

Unos. Què desdicha!

Otros. Què tragedia!

Solo. De la Princesa el Real Quarto
se ha reducido à pavesas.

Unos. Favor, Cielos.

Otros. Piedad, Dioses.

Unos. Fuego, fuego.

Otros. Què tragedia!

*Saca Felisardo à Fenisa des-
mayada.*

Felis. Por què sin luces al Orbe,
hermosa Fenisa, dexas?
Buelvan à lucir los bellos
soles de tu rostro, y buelvan
al esplendor de tus ojos
à brillar essas espheras:
no se diga que en tu copia,
que es la que el pecho reserva,
hallè la vida, y permites
que en su original la pierda;
pero ay de mi! que no advierto
la distancia tan inmensa
que ay à la mina por donde
es esta la vez primera
que entrè en la Ciudad, dudando
donde encaminarme pueda
con Fenisa, sin que ponga
mi vida à la contingencia
de perderlo todo. Cielos,
ò què mal hice en que fuera
Libio à esperarme àzia el Tem-
plo!

pero si buscarle es fuerza,
porque solo no consigo
llevar à Fenisa, sea
este el unico remedio.

Sientala desmayada.

Este Portico, que muestra
ser de algun noble Edificio
fabrica hermosa, mantenga,
Atlante de mejor Cielo,
de Fenisa la belleza,

en tanto que yo en las alas
de mi amor dando la buelta,
configo que mi esperanza
llegue al colmo que desea.

Entrafe.

Dent. uno. Fuego, fuego, moradores
de Epyro, ved que violentas
del Palacio al Templo pasan
las llamas, ved que se quema
todo el Templo.

Dentro. Fuego, fuego.

Arc. dent. Pues el incendio no dexa
arbitrio para el remedio,
Soldados, à las almenas,
por si acaso el Enemigo
alguna escalada intenta;
quede à merced de la Diosa
Palas la fabrica excelsa
del Templo: acabe mi vida *Sale.*
con tan estrañas, tan nuevas,
tan continuadas congojas,
tan successivas tragedias
como siente Epyro, sobre
ser yà sepulcro que encierra
tantos cadaveres vivos,
que en las fatigas molestas
de un sitio al hambre postrados
al ultimo aliento llegan;
ver no solo del Palacio
la hermosa fabrica Regia
ser estrago de las llamas,
yà reducida à pavesas,
pero el gran Templo de Palas,
cuya estructura suprema,
como prodigio admiraron
las Naciones Estrangeras,
para su ruina entregado
del incendio à la violencia,
mostrar caducas cenizas
las que eternizaba ofrendas;

del Divino Simulacro,
ante quien eran aceptas
humildes victimas, yà
tambien la imagen disuelta
en polvo! Ha Supremo Numen,
como en el estrago enseñas,
que no se juzguen acafos,
lo que solo es providencia
de tu Deidad, no venganza,
pues purificar intentas
Templo, que fue para el culto,
y sirviò para la ofensa.

De su Principe al exemplo
casi en los de Epyro era
el voto por cumplimiento,
como el aplauso por fuerza;
y no es mucho que a tu cargo
tomaras, Deidad excelsa,
desagravios de tus aras,
porque de tu agravio sientan
Principe, y Pueblo las iras,
y que la enseñanza sea
igual en todos, si en todos
igual la culpa se ostenta.
Cabeza el Principe se halla
del Pueblo, los dos se muestran
solo un cuerpo, y es preciso,
que en las comunes dolencias
sienta el cuerpo los quebrantos,
que padece la cabeza;
pero antes que cuidadoso
à rondar el muro buelta,
intento ver à Fenisa,
pues di orden que la traxeran
con sus Damas à mi Casa,
que està del Palacio cerca,
y no dudo que del susto
recobrada, echarme pueda
menos yà, pues como a Padre
su cariño me venera,

si como à Princesa propia
tambien mi amor la respeta.
Ay hija ! Ay Señora mía!
O , si mi lealtad te viera
exaltada al Regio Trono
de tu Padre ! O, si la adverfa
fortuna, una vez mudable
à tu favor, de su rueda
fixara dichoso el clavo!
quanto mi fee consiguiera
en lograr :: pero que miro!

Mirala.

en el Portico, que cierra
la entrada del Parque, una
muger al desmayo entrega
su aliento. Cielos Divinos,
como :: mas no se detenga

Conocela.

mi amor en como Fenisa
ser pudo. Fenisa bella,
Princesa, Señora mia.

*Buelve en si , estrañando don-
de se halla.*

Albricias alma, que alienta,
no te affustes, ven, Señora,
que conmigo estàs , no temas,
tu Padre soy, ven, querida,
donde recobrarte puedas
de tan continuos afanes.

*Suena ruido de truenos , y
terremoto.*

Señora, vamos apriessa,
que parece que amenazan
conmovidas las espheras
con nuevo estrago. Sagradas
Deidades, si satisfechas
no estais con rigores tantos,
que ha de ser de Epyro? sean
solo piedades los justos
castigos que nos enseñan.

Entranse.

*Dentro voces , prosiguiendo sin
cessar los truenos.*

Uno. Piedad, Cielos Soberanos.

Otro. Divina Palas, Clemencia.

Uno. La esphera se viene abaxo.

Otro. Estremecida la tierra
trastorna los edificios.

Uno. Un diluvio de centellas
cae sobre nosotros.

Otros. Dioses, piedad.

Unos. Que ansia! Que pena!

Otros. Que horror! Que pasmo!
Que susto!

Uno. Que me ahogo.

Otro. Que tragedia!

Todos. Piedad, Cielos Soberanos;
Divina Palas, clemencia.

Cessan los truenos.

*Sale Felisardo con la Imagen de
Palas , y Libio.*

Felis. Sigüeme, Libio , que yà
no havrà en mi riesgo que tema,
llevando el Cielo conmigo
en la Soberana bella
Imagen de Palas, quien
pudo influirme à la empresa
de sacarla del incendio,
con maravillas tan nuevas
como ver , que apenas puse
los pies en la noble esphera
de su Templo, quando el sacro
espacio , que à todos era
espantoso Mongibelo,
sola mi atencion le observa
bello Pensil, si apartadas
de un lado , y otro , violencias
de las llamas, combidaron
obsequiosas, como atentas,
à que el Pòrfido que sirve
de basa llegue , y que adquiriera
en

en el bello Symulacro
 de Palas, quantas supremas
 victorias à Felisardo
 el valor le lifongèa;
 y puesto que àzia esta parte
 dexar pude la belleza
 de Fenisa desmayada,
 mi fee, y mi amor en dos prèdas
 llevaràn, quanto discurro
 adquirir de las riquezas
 de Epyro; el Portico es este
 donde la dexè, ò si fuera
 tan dichoso:: mas ay, Cielos!
 que sola esta vez adversa
 mi fortuna, no permite
 desahogos à mi pena,
 sin duda, que algun Vassallo
 se la llevò donde pueda,
 restaurada del passado
 fusto, bolver à la quieta
 possession de Epyro: Cielos,
 pues no permitis que sea
 mi estrella en todo felice,
 yo lo espero, quando adquiriera,
 con un destino dichoso,
 lograr por alta diadema,
 con la mano de Fenisa
 (que es à quãto el alma anhela)
 el mayor triumpho; y si el hado
 contrario se manifiesta,
 què fortuna havrà enemiga
 contra mi? si es bien que vea
 el que gano una Deidad,
 quando pierdo una belleza.
Ruido dentro, Caxa, y Clarin.
 A la Mina, Libio, vamos,
 que el Pueblo se manifiesta
 commovido, no perdamos
 tiempo, al Campo demos buelta,
 en donde, movable Templo,

solo ha de ser mi Real Tienda
 del Symulacro de Palas
 pobre Trono, hasta que tenga
 digno Soberano Solio;
 que como à mi me conceda
 el colmo de mi esperanza,
 en esplendor, y riqueza,
 excederà al que tenia
 en Epyro. Otra vez suena

Tocan.

el rumor, Libio, à la Mina.
 Hermosa Deidad, pues dexas
 à Felisardo tus glorias,
 dirige tù sus empreſſas. *Entrãse.*
Caxa, y Clarin, y dicen dentro.
Dent. Viva nuestra gran Princesa,
 triumphe, venza, viva, y reyne,
 pues legitimo tenemos
 Dueño heroyco que gobierne.
Arcomb. dent. Oye, Pueblo inad-
 vertido,
 inconsiderada Plebe,
 repara en lo que propones,
 quanto à los Dioses ofendes,
 mira, que no siempre el Pueblo
 es voz de la Deidad siempre.

Dentro voces. Arcombrotto dexa el
 mando,
 pues solo Fenisa debe
 governarnos.

Arcomb. dent. Ciudadanos,
 ved, que faltais reverentes
 de Palas à los preceptos;
Salie. y antes me diera mil muertes,
 por los Dioses Soberanos,
 que faltar un punto leve
 à mi lealtad, y mi sangre:
 Bien sabeis quan reverente
 mi amor, como mi cariño,
 criò desde sus niñezes

à la Princesa Fenisa,
à fin de que mereciessè,
por las piedades de Palas,
el Cetro, que oy imprudentes
querèis darla, no cumplido
el plazo, que la previene
la Deidad para tal dicha,
mandandome, que tuviesse
el interino Gobierno
à mi cuidado; mas cesse
de oy mas la autoridad mia,
dad essa Insignia à quien fuere
de vuestro agrado, tomad;

Arroja el Bastòn dentro.

pero ved si rectamente
os administrè Justicia;
si he quebrantado las Leyes
de la Patria; si en vosotros
alguno ay, que pueda hacerme
cargo de que di los premios
à quien no los mereciessè;
si algun gravamen el Pueblo
tuvo, ò tributo, que fuesse
mas de lo justo, y lo justo
que debe dar à sus Reyes;
si la amistad, ò la sangre,
en mis nobles procederès,
tuvo lugar algun tiempo,
sin que el merito le hiciessè;
si ha logrado algun aumento
mi Casa; y si, finalmente,
tiene Epyro quien de mi
por agraviado se quexe.

Las desdichas, los trabajos,
mirad de donde proceden,
verèis, que no menos culpa
teneis de los accidentes
de aquella primera causa,
en que el error permanece
vuestro, pues al exemplar

del Principe enfermo, vienè
à estar por la causa misma
la Republica doliente.

Nuestra Deidad ofendida,
su culto olvidado siempre,
profanado su gran Templo,
yà no importa que se arriesgue
Epyro en perder lo menos,
si en su Diosa lo mas pierde.
Gouverne vuestra Princesa,
mas por mi quenta no queden
los daños. Què respondeis?

Dentro uno. Que nuestra Princesa
reynè.

Otro. Que à Felisardo se guarden
Capitulos tan prudentes
como los que nos propone.

Ot. Què de hambre morir no dexes
los Ciudadanos.

Arcomb. Oid,

Senado, Nobleza, y Plebe:
A las tres proposiciones
que haceis, falta concederme
el termino hasta mañana,
en que espero, que clemente
nuestra Tutelar, oyendo
quanto su Pueblo padece,
y que pide su Princesa,
(pues quando el estruèdo suene
à sedicion, no se duda
que es lealtad la que le mueve)
por su Oraculo Sagrado,
que tal vez preceptos suele
dispensarme, espero aora
(en fee de que el ruego lleguè
à su piedad) que me diga
en ocasion tan urgente,
como un Sitio, en que es el
hambre
el enemigo tan fuerte,

que

que para vivir muriendo,
es dichoso aquel que muere;
en Capítulos que forma
el Contrario, donde ofrece
(si se cumplen) el retiro
de sus Tropas; finalmente,
intempestiva del Pueblo
la aclamacion, porque quiere
su legitima Princesa,
espero hacerla presente
à Palas, porque piadosa,
si su Deidad se commueve
à los ruegos, esperamos,
que de señal evidente
de haver cessado las iras
contra el Pueblo, y q̄ obediente
se arreglarà à sus preceptos,

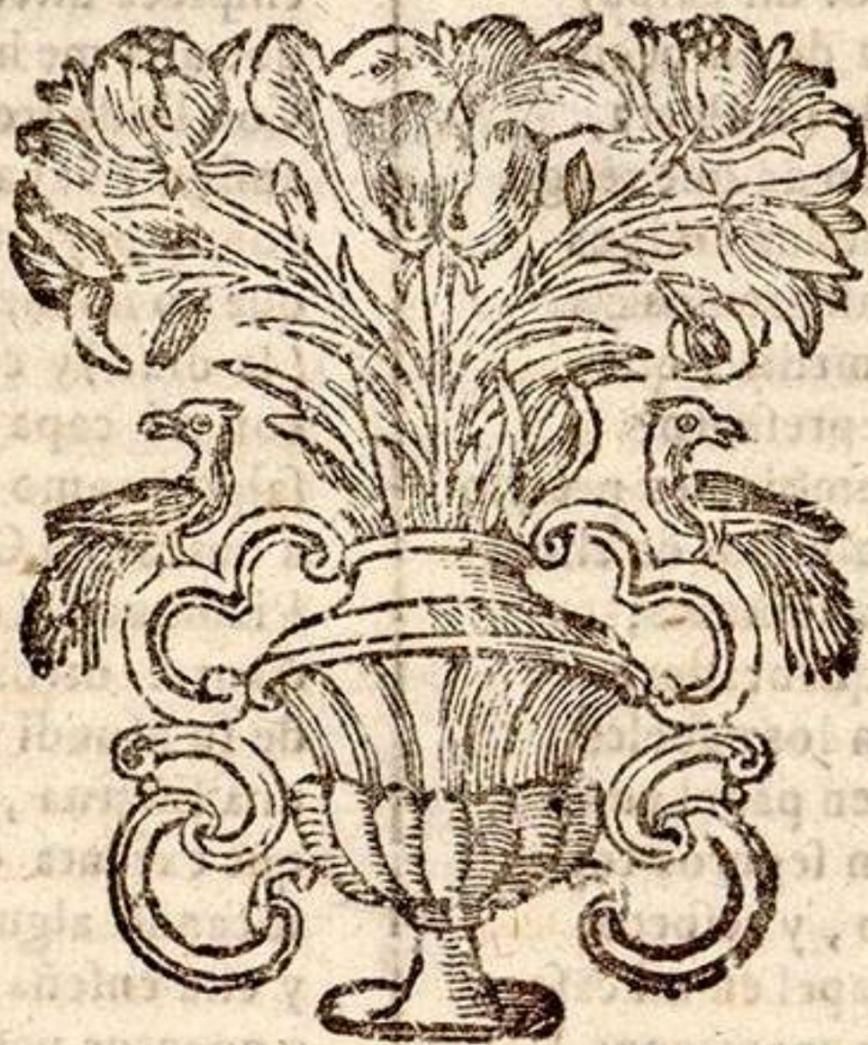
por la señal que le diere.
Què respondeis?

Dentro. Que gustosos
esperamos reverentes
el Oraculo Divino.

Arcomb. Sagrado Numen Celeste,
guerrera triumphante Palas,
tus justos enojos cessen;
vean, ò Suprema Diosa!
los tuyos, que les adviertes,
que en la Deidad no ay ven-
ganzas,
pero ay castigos que enseñen.

Entrafe.

Fin de la segunda Jornada.



BAYLE DE LA ESTATUA, para una sola persona.

Sale embozado , y con linterna.

Vive Dios , que es caso fuerte
valerse un hombre de medios
inutiles , quando se halla
metido de medio à medio
en un empeño imposible,
y ha de salir de su empeño.
Valgate el diablo por hombres
à la moda! Todo enredos,
reverencias , cortesias,
y quando servirse de ellos
se necesita para algo,
nunca se les halla à tiempo.
A quien havrà sucedido
el verse como me veo,
confiado (por mi culpa)
en la palabra de un necio
mentecato de un Poeta,
que advertido de que tengo
el gusto , que los amigos
en casa nos alegremos
con una Comedia , que
solo yo la represento?
(bien, que tambien es preciso
me ayuden algunos de ellos,
y aún alguna señorita,
sin tener el quebradero
de cabeza en los papeles,
pues no hacen papel en esto,
aunque están seguros todos
de mi cariño , y respeto,
que hacen papel en mi casa,
viniendo à favorecernos.)
Dixele al Poeta : Amigo,
Saynetes faltan , y es cierto,

que para Comedia sola,
fuera Saynete el que el mesmo
que la executa , y no otro
le hiciesse. Si estriva el quento
(me respondiò) en que uno solo
le execute , que tenemos
que sea usted , ò sea otro,
como sea solo ? Contemplo,
que ya estará muy cansado
de entrar , y salir , haciendo
de la Comedia que intenta
los dos papeles à un tiempo;
y así , yo tomo à mi cargo
el tal Saynete : el festejo
empiece usted à su hora,
que allà me hallará al momêto.
Con linda fresca se viene,
amigo , vaya al infierno
con su Saynete , ò alforja,
que yo no me fio de esso,
(le dixé) y con mi linterna,
con mi capa , y mi sombrero,
salgo (como ven ustedes)
à buscar un Chacharero
Piamontès , un saltimbanqui,
q̄ entre otros muchos enredos
de su Mundi Novi , trae
una Estatua , que lo menos
que executa es el danzar,
tocando algun instrumento;
y esta enseña por la noche
à quantos van , con que entiêdo
serà relox , que con cuerda
executa movimientos

distintos, como hemos visto,
y cada dia lo vemos
en muchísimas hechuras
de primor; al fin, sea esso,
ò lo que fuere, no es cosa
para dexar mi festejo
en el ayre, sin Saynete,
ò que aya algun Intermedio
que lo parezca; y assi,
à costa de mi dinero
he de traer à mi casa
la Estatua, ò el embeleco
del Relox, para que bayle:
y pues que es su paradero
del tal Chacharòn (me han
dicho)
la Calle de los Tudescos,
yo buscarè su Posada;
Mira dentro.
pero en aquel Portal veo,
como en èspera, parada

mucha gente, y ruido sientto
como de fiesta, sin duda
esta es la casa, no quiero
perder tiempo: ò si esta noche
se cumpliera mi deseo!

*Entra se, y suena ruido dentro de
voces, y silvos.*

Dentro uno. Ha Piamontès de
Cucuza.

Otro. Abra aqui, seo Chacharelo.

Italiano. O! O! Esperate un tan-
tino,

vedite questi portento
di lla Estatùta.

Otro. Despacha,
infernàl Titiritero.

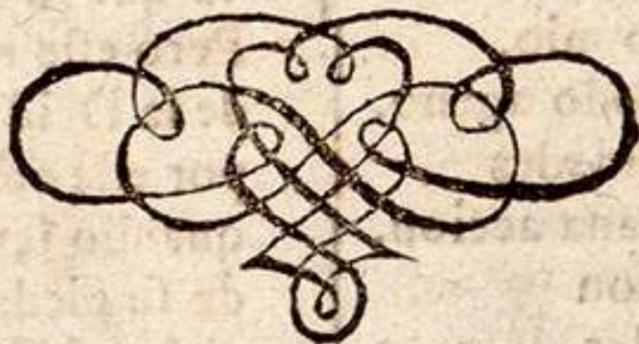
Todos. Abre presto aqui, salvage.

Italiano. Li porta vostè il dinero?

Otro. Yà te pagaràn, què aguardas?

Italiano. Ecolo cuy tuti el quento.

*Correse la cortina, y sobre un pedestal se descubre una Estatua, que
danzarà al son de los Instrumentos lo que le parezca; advirtiendo,
que el mismo que dice el Exordio puede ser, pues para esso sale em-
bozado con capa, porque no se descubra el disfràz de Esta-
tua; ò si no, lo puede executar quien sepa danzar.
Con que se finaliza el Bayle.*



TERCERA JORNADA.

Caxa, y Clarin, y salen Felisardo, y los dos de acompañamiento, y dicen dentro.

Dent. La Sacra Deidad de Palas,
Guerrera auxiliar triunfante,
viva, viva Felisardo,
Principe de Tracia grande,
viva.

Felis. Qué decís, Soldados?
Ved que es un notable error
el que cometeis, mirad
que solo de la Deidad
es el aplauso mayor,
à este Numen superior
se debe el honor, y gloria,
fuyo el triunfo, y la victoria
es, en que me constituyo,
si es solo el aplauso fuyo,
sea sola su memoria.
De su piedad providente
han pendido los blasones
de las heroycas acciones,
que son Laurel de mi frente:
delito será que intente
mi error, de vanidad lleno,
aplauso, en que nada bueno
configa mi desvario,
y que quiera el todo mio,
quando el todo es todo ageno.
Arbitras son las Deidades
de qualquiera humana accion,
en su mano el corazon
está de las Magestades,
aciertos por sus piedades
en arcanos afianzan,
y así los que mas se ensalzan

à saber, han de entender,
que no alcanzan à saber
lo que sus Reyes alcanzan.
De aqui es, que aunque en opi-
niones
estè el vulgo siempre vario,
no penetra imaginario
la razon de sus razones;
del Principe las acciones
quiere juzgar importuno,
mas será ignorante alguno
que entienda, en estraños modos,
que al que ha de regir à todos
pueda gobernar ninguno.
Al Monarca la alta ciencia
del reynar es reservada,
pues le influye la sagrada
de los Dioses providencia;
de esta ciencia la excelencia
còmo en un Vassallo cabe?
ni quien havrà que se alabe,
que la pudo comprehender?
siendo imposible saber
lo que su Principe sabe.
Pero este en todo depende
de la Deidad que le inflama,
por ella aciertos aclama
quando servirla pretende,
de su piedad solo entiende,
obsequioso, y humillado,
que quien el poder le ha dado
para saber gobernar,
solo es quien sabe igualar

el Cetro con el Cayado;
y así las aclamaciones
solo à quien toca han de darse,
Soldados, no à mi, la heroyca
Deidad de Palas ensalce
vuestro placer, ella sola
ha de ser à quien aclame
el Exercito, pues ella
ha querido coronarme
de trofeos; à su hermoso
simulacro han de postrarse
obsequios, cultos, y ofrendas,
circunden voces marciales
mi Real Tienda, en donde el
Trono

tiene su preciosa imagen,
porque en repetidas salvas
diga Tracia que la aplaude.

*Tocan, y dicen dentro, suspen-
diendose Felisardo.*

Dent. Viva Palas, viva Epyro,
viva la Deidad amable,
que las iras contra el Pueblo
ha convertido en piedades.

Felis. Arsenio, Libio, que escucho!
sin duda alguna notable
novedad ha conmovido
la Ciudad para explicarse
con tan festivos estruendos,
y mas novedad me hace
ver que con el mismo aplauso
las cerradas puertas se abren
de la Ciudad. Libio, Arsenio,
id, y formad al instante
el Exercito en batalla,

Vanse los dos.

no el Enemigo nos arme
tal ardid, que de mis Armas
alguna ventaja alcance;
à la frente de mis Tropas

me pondré, para estorvarle
la expedicion que presume
lograr, porque será en valde
al valor de Felisardo
empresa que le contraste,
teniendo para sus triunfos
los Dioses por auxiliares.

Entrafe.

Caxa, y Clarin, y dicen dentro:

Unos. De Fenisa, y Felisardo
ciñan las frentes Reales

Laureles de Epyro, y Tracias

Otros. Que reynen, triunfen, y man-

Uno. Raro asombro! (den.

Otro. Gran prodigio!

Todos. Pues que quiso señalarle
la Deidad por Dueño nuestro,
viva Felisardo el Grande.

Uno. Que vivan Tracia, y Epyro;
y logren felicidades

Felisardo con Fenisa. (den.

Tod. Que reynen, triunfen, y man-

Tocan, y sale Arcombrotto.

Arc. Sagrada Deidad, ò quanto
debe Epyro a tus piedades!

Pues serenando los ceños,
muestras el Iris amable

de tu belleza apacible,
quantas gracias podrá darte

Arcombrotto? Si à las voces
de su ruego, al miserable

clamor del Pueblo afligido
quisiste comunicarme

tus preceptos, à que prompto
(por conseguir las señales

que prometiste) juntando
de la Ciudad en el grande

Salòn, que sirve en Epyro
para los Acuerdos Reales,

Senado, Nobleza, y Pueblo;

hice

hice que el Trono ocupasse
 Fenisa, callaron todos,
 esperando que yo entable
 la proposicion primera,
 y siendo (como mandaste)
 la primera, que eligiessse
 Esposo, que a los afanes
 que padece Epyro, fuesse
 (bien que en fee de tus piedades)
 el gozo de sus quebrantos,
 y el alivio de sus males;
 puse en sus manos distintos
 Retratos, porque señale
 de tantos Principes uno
 (yá que las voces la falten)
 que fuesse dichoso empleo
 a su hermosura; à mirarles
 empezò, quando (ò prodigio!)
 permitiste que desate
 nudos la lengua, diciendo
 en voz alta, y agradable:
 El Principe Felisardo,
 à cuyo assombro à mirarse
 comenzaron en silencio,
 y se viò (caso notable!)
 entonces con voz Fenisa,
 y mudos los circunstantes;
 el silencio rompiò el gozo
 con las sagradas señales
 de tu piedad, y aunque alegres
 intentaron los Magnates
 del Reyno en varias preguntas,
 que el placer se reiterasse
 oyendo hablar su Princesa,
 no fue possible lograsen
 esta dicha, porque opressa
 segunda vez en la carcel
 del silencio, nunca pudo
 una voz articularse;
 à cuyo segundo assombro

fue preciso declararles
 ser tu voluntad, que muda
 Fenisa otra vez quedasse,
 hasta que passados dias
 de los festivos nupciales
 lazos de amor, en que Epyro
 efectos de tus piedades
 lograsse en los dos Esposos,
 y que del Templo empezasse
 la fabrica Felisardo;
 (pues en su poder tu imagen
 tenia desde la noche
 que entre las voracidades
 del incendio, nuevo Eneas
 de mejor Anchises, sale
 con el simulacro en ombros)
 y que el permitir que hablasse
 en la eleccion de su Esposo,
 era la seña bastante,
 que tu piedad dispensaba
 à Epyro; que las fatales
 desdichas que padecia
 tenian fin, pues à darle
 llegò yá de tu clemencia
 la seña de las señales,
 oyendo hablar su Princesa,
 y enmudeciendo al instante,
 interin llegue à cumplirse
 termino que señalaste
 al colmo de su deseo;
 y apenas pude intimarles
 de tu Deidad generosa
 Decretos irrevocables,
 quando disueltos Senado,
 y Pueblo, festivos parten,
 poblando de aclamaciones
 la vaga region del ayre,
 y de la Ciudad franqueando
 las puertas, alegres salen
 à reconocer su Dueño,

y à prestar el homenaje
de fidelidad, rogando,
que pues su Principe amable
hace à Felisardo el Cielo,
à tomar possession passe (po,
de Esposa, y Corona à un tiem-
à que concediendo afable,
dispone al punto su Regia
Entrada, con tan notable
orden en confusion tanta,
como mirar que se enlace
con la gloria de su triunfo
la Religion, que observante
en su religioso pecho
se muestra. O Principe grande!
no es mucho que tus trofeos
por mayores se señalen,
pues el culto de los Dioses
intentas prevenir antes
que tu aclamacion! O quanto
llegar à tus plantas Reales
siento, no siendo el primero
que expressar logre leales
afectuosos rendimientos!
mas fue preciso quedarme
haciendo Corte à Fenisa,
cuya belleza agradable
espera del nuevo Esposo
en las finezas amantes,
con las Diademas de Tracia,
y de Epyro, coronarse;
Caxa, y Clarin à marcha,
y prosigue.

pero yà al ruidoso estruendo
de las Trompas, y los Parches
principian la Real Entrada
a la Ciudad las triunfantes
Tropas de Tracia, y Epyro,
tan unidas, tan iguales,
tan amigas, como fueron

contrarias Naciones antes,
y así alegres dando al viento
los vistosos tafetanes,
anuncian triunfos, que logran
ser eternizadas paces; *Tocan.*
innumerable concurso
de Nobles sigue, y mostrarse
pensil consigue en las ricas
galas, en las variedades
de adornos, y joyas, siendo
del Abril bello desayre
el que le exceda en matices,
quando en las flores le iguale.
Què obsequioto reveréte (*Tocan.*
sigue Real Senado grave!
en cuyo sabio consejo
penden de las siempre Reales
heroycas resoluciones
las consultas, de que nacen
los mas seguros aciertos; (*Tocã.*
pero Dioses inmortales,
què es lo que miro? el hermoso
casto Esquadron venerable
de Palas, sus Nobles Ninfas
ceñidas de Laurel, traen
en ombros el simulacro
de su Deidad, que triunfante,
para mas sagrados cultos,
ha querido se traslade
à las Casas del Senado,
(mientras llega à colocarse
en nuevo glorioso Templo)
Tocan.

à quien sigue siempre amable
el Principe Felisardo,
en quien el Cielo nos trae
el principio de las glorias,
el fin de tantos peñares
padecidos en Epyro;
y pues es fuerza que aguarde

en

en el Salon del Senado
 Fenisa, mi amor no tarde
 en llevarla la noticia,
 que Felisardo su amante
 llega ya, y en tanto pueda
 ir yo à prevenir el grande
 espacio, interino Templo
 que ha de ser para la imagen
 de Palas, mientras heroyco,
 y magnifico le labre
 Felisardo. Deidad sacra,
 haced que en los dos se enlacen,
 con triunfos de Epyro, y Tracia,
 eternas felicidades. *Entrase.*
Prosigue Caxa, y Clarin la mar-
cha, y dicen dentro.

Dent. unos. Vivan de Tracia, y
 Epyro

los Principes nuestros, vivan.

Otros. Vivan las Reales Personas
 de Felisardo, y Fenisa.

Felis. dent. Soldados, haced la salva
 à la Deidad siempre invicta
 de Palas, Tutelar nuestra.

Todos. Viva nuestra Diosa, viva.

Felis. dent. Pues hemos llegado al
 noble

centro, en que me deposita
 la sacra Deidad de Palas
 todo el colmo de mis dichas,
 alto, y passe la palabra.

Todos. Passe la palabra, y vivan
 las dos invictas personas
 de Felisardo, y Fenisa.

Salen Felisardo, los dos de acom-
pañamiento, ò mas si les
parece.

Felis. Antes que logre el deseo
 la hermosura peregrina
 ver de mi Esposa, y que gocen

el descanso mis fatigas,
 sea mi primer cuidado
 el mandar, que de las Ninfas
 de Palas el hospedage,
 sea, como si à la misma
 Deidad se le hiciesse, puesto
 que el cargo las autoriza
 para venerarlas siempre,
 y desde luego las lineas
 se tiren para el gran Templo
 que mi respeto dedica
 à su heroyco nombre, siendo
 brillante de noche, y dia
 el sacro fuego, al cuidado
 de la gran Sacerdotisa
 de Palas; y porque vea
 Arcomboto quanto estima
 mi amor la fina lealtad
 con que ha criado à Fenisa,
 (informado de que nunca
 cupo en el la alevosia
 de tyranizarla el Reyno,
 antes si, que como à hija,
 con los cariños de padre,
 à preceptos que le obligan
 de la Deidad, igualmente
 de ella, y de su Reyno cuida)
 à mi segunda persona
 en Epyro le sublima
 mi grandeza, porque sea
 su persona obedecida
 en Politico Gobierno,
 y Militar, porque sirva
 de premio à su noble pecho
 empezar con las fatigas
 de servir, que en los leales
 premio es, que los autoriza
 el servir à su Monarca.
 Para la Real Comitiva
 del Senado, y la Nobleza

gracias tengo prevenidas,
como tambien para el Pueblo;
quede à la memoria mia
de Arsenio, y Libio el aumento.

*Hacen cortesìa los dos, y corriendo-
se una cortina se descubren dos si-
llas, y en el lado de la izquierda
estarà Fenisa en pie, para hacerle
reverencia quando llegue*

Felisardo.

Y pues yà lleguè à la vista
de la Real estancia, en donde
mi felicidad se cifra,
otra vez en vuestra Alteza, A ella
señora, logre mi vida

Cortesias.

el colmo de sus deseos,
previniendome las dichas
el Cielo en vuestra hermosura,

Danse los brazos.

cuya perfeccion divina
no necessita de voces
para su aplauso, si animan
las luces de vuestros ojos
incendios, en que se miran
formar lenguas, publicando
lo que mudamente explican.
A vuestra Alteza la pido
se sienta, y no estrañe diga,

Sientense.

que otra vez pude en mis brazos
su belleza peregrina
conseguir, quando al desmayo
entregada, entre las ruinas
del incendio del Palacio
logrè (sin ser conocida
mi persona) nuevo Atlante
ser de la vida en que anima
mi ser, como en quié guardados

los Sacros Dioses tenían
triumphos para mis alientos,
premios para mis fatigas.
En vos la Deidad de Palas
pronunciò la eleccion mia,
porque vuestra Regia mano
fuese la diadema invicta,
que eternizasse mis glorias.
Y à esta gracia concedida,
no dudare, esposa amada,
que llegue el dichoso dia
en que cumpla su promessa
la Deidad, porque mis dichas
oygan de vuestros favores
las expresiones mas finas.
Y yà, querida Princesa,
que por la Deidad benigna
de Palas, à colocaros
llegais en la Regia Silla
de vuestro padre, mirad
los pesares, las fatigas,
los sustos, y los quebrantos
padecidos; quien no admira
la Providencia en los Dioses!
Pues si castigan, castigan
para el aviso, enseñando,
que como en todos dominan,
sin excepcion en los Cetros,
y que à eternizarse aspiran
los que el Religioso culto
de las Deidades animan;
pero que enseñan, advierten,
amada Esposa Fenisa,
el respeto de las Aras,
con que estarèis advertida,
que en la Deidad no es ven-
ganza,
lo que es enseñanza; digna
leccion, en que estudiar deben
los que Principes se miran.

Tocan Cama, y Clarin, y se
levantan.

Y pues de Tracia, y Epyro
el regocijo publica
nuestra aclamacion, salgamos
à la Esphera peregrina
de Palas, donde su Imagen
en prestado Solio habita,
mientras que las nuevas Aras
cuidadoso la fabrica
mi zelo; venid, señora,
la solemnidad festiva
veremos con que Arcombroto
nos espera, y porque à vista
de sus Principes, el Pueblo



F I N.

alegre otra vez repita:
Dent. Vivan de Epyro, y de Tracia
los Principes nuestros, vivan.
Todos en ala, y prosigue solo
Felisardo.

Y aqui el Autor al Senado
con rendimiento suplica
supla las precisas faltas
en Comedia nunca vista,
para una persona sola;
pero por si futiliza
mejor Ingenio, y le es facil,
tome la pluma, y escriba,
que el Autor, para otro tanto,
dexa puesta la cortina.